

CUADRO TERCERO

La plaza del pueblo, muy engalanada con banderas, colgaduras, arcos y guirnaldas de flores, etc., etc. Día espléndido

ESCENA IX

PEDRO, JUANA, HOMBRES y MUJERES del pueblo con trajes de fiesta. Luego ROQUE

BAILE

Hablado

JUANA ¡Viva la alegría!
 TODOS ¡Viva!
 JUANA ¡Vivan Alberto y Aurora!
 PEDRO Así, con confianza.
 JUANA Pues claro está.
 ROQ. (Entrando apresuradamente por la izquierda.) ¡Oídmel! ¡Todavía más!
 JUANA Escuchemos á Roque.
 ROQ. Ese señor Alberto y esa señorita Aurora deben de ser un santo y una santita que se han escapado del cielo para venir á visitarnos.
 JUANA Puede que tenga razón.
 ROQ. No les ha bastado, para manifestar su gratitud, con repartir el dinero á esportones, y remediar miserias y lástimas, y dotar á todas las niñas casaderas...
 PEDRO Que así no se oyen más que gritos de alegría por todas partes...
 ROQ. Pues ahora han buscado al señor cura y le han dejado un montón así, de oro.
 JUANA y MUJERES } ¿Cómo?
 ROQ. (Exagerando). ¡Así! Para remediar todos los apuros de cuarenta inviernos.
 JUANA Hay que pasearlos en triunfo otra vez.
 TODOS ¡Sí! ¡Sí!

PEDRO Y no dejar que se marchen hoy.
 ROQ. Es que ese Lorenzo se ha empeñado, y como por lo visto es quien manda en ella...
 JUANA ¿Que si manda? ¡Ya veis! ¡El tío Juan la salvó! ¡Quiso ella ir á darle las gracias! Se opuso Lorenzo y no ha ido.
 PEDRO Sí que es raro.
 ROQ. Por supuesto, que el tío Juan...
 JUANA Como siempre: se volvió á su madriguera y á saber cuándo volveremos á verle.
 PEDRO ¿Sabéis lo que nos ha contado Andrea, su vecina? Que ayer por dos veces salió aprisa de su casa, como quien va resuelto á algo grave, y por dos veces se detuvo á los pocos pasos, haciendo unos gestos horribles, y después de dudarlo mucho volvió á entrar en el caserón.
 JUANA ¡Ese está locol
 ROQ. ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen!
 TODOS ¡Vivan! ¡Vivan! (Marchan con alegría y en bullicioso tropel al encuentro de Alberto y Aurora.)

ESCENA X

DICHOS, ALBERTO y AURORA, por la izquierda, seguidos por otro grupo de gente del pueblo que viene vitoreándoles también

JUANA ¡Vivan el señor Alberto y la señorita Aurora!
 TODOS ¡Vivan!
 PEDRO ¡El señor! ¡La señorita! ¡Así! ¡Así!
 AUR. ¡Callad, por Dios!
 ALB. Aurora y yo somos los que os debemos gratitud.
 AUR. Por habernos dado ocasión para hacer el bien.
 JUANA ¿De veras?
 AUR. Por eso ya no siento nada: ni el trance horrible que pasé, ni mi buque destrozado, ni mis bienes perdidos.
 ALB. Ni hay para qué, no creáis. ¡Tiene muchos más! ¡Y tiene los míos! Y tiene mis brazos para descansar en ellos.

AUR. ¡Alberto!
 ALB. Porque, ya lo sabéis. ¡Se acabaron las locuras! Me la llevo en mi barco, por supuesto como Dios manda, al cuidado de Lorenzo y en cuanto lleguemos á nuestra ciudad...
 AUR. ¡Alberto!
 ALB. ¡Nos casamos! ¡Ay, Aurora de mi alma!
 AUR. ¡Alberto! (Se abrazan. Pausa. Murmullos y comentarios pícaros de los demás.) Ay, perdonadnos. ¡Vamos á ser tan felices! Pero qué alegre estoy Para abrazar á todos en un momento voy á dar un abrazo á Juana. (La abraza.)
 ALB. (signiéndola.) Y yo también.
 AUR. ¡No! Tú no. (Picarescamente.) Tú abraza á Roque.
 ALB. Claro que sí. (Abrazándole.)
 ROQ. ¡Vivan mil años!
 TODOS ¡Vivan!
 AUR. (A Alberto.) ¿Tú los ves?
 ALB. Nos quieren mucho.
 AUR. Porque somos buenos.

ESCENA XI

DICHOS, LORENZO y el TÍO JUAN

LOR. ¡Aurora! ¡Señor! El buque aguarda. No hay tiempo que perder.
 ALB. ¡Vamos entonces!
 AUR. ¿Tan pronto? ¡Aguardad!
 JUAN (Entrando.) Sí, deteneos, señorita; quisiera hablaros. (Expectación.)
 LOR. Tío Juan. (A Alberto y Aurora.) ¡Vamos!
 AUR. ¡Pero, Lorenzo!
 ALB. ¡Lorenzo!
 JUANA ¡Qué hombre!
 AUR. Me salvó de la muerte, Lorenzo. ¿Qué menos puedo hacer que escucharle? (Al tío Juan.) Además, no me juzguéis de mala manera. Yo no hubiera abandonado esta costa sin haberme despedido de vos.
 LOR. Es que el tío Juan...
 JUAN ¡Perdonad, señor Lorenzo! ¡Perdonad, seño-

rita! Este señor no me conoce, y por eso me juzga mal. Yo sí quería hablaros... para expresaros mi gratitud por tanto bien como habéis hecho aquí... pero mi palabra es torpe y no suele responder á mis deseos. Mi vista segura, en cambio, mi pulso firme, responden mejor á mi voluntad. Y por eso, veréis, veréis lo que he discurrido. Vais á salir á la mar. Necesitáis un práctico...
 Os adivino el pensamiento.
 AUR. ¡Aceptado! ¡Con alma y vida!
 JUANA ¡Eso sí! Para eso, nadie como el tío Juan.
 ROQ. Ninguno mejor.
 PEDRO ¡Ninguno!
 JUAN (A Lorenzo.) ¿Lo veis? ¿Tiene algo que echarme en cara el señor?
 LOR. ¡Tío Juan! (Receloso.)
 JUAN ¡Ya os lo he dicho! No hablo, pero ejecuto. (A Aurora.) Ya veis: os salvé anteanoche. (¡Es su cara, son sus ojos!) Pues sí, como decía, os salvé anteanoche, ayer he querido hablaros por dos ó tres veces, y he salido para hacerlo, y... nada! Como si se tratara de algo verdaderamente grave, he sostenido conmigo mismo una lucha terrible, no os riais. . terrible... y no llegué á hablaros... Pero ahora, ahora no es lo mismo. En mi vista sí mando y en mi brazo también. ¡Vaya! ¡Pues no faltaba otra cosa!
 LOR. ¡Tío Juan! ¡Es que!...
 JUAN ¡Pero, señor Lorenzo! ¿qué dudais? ¡Miradme bien! ¡Cara á cara! ¿Queréis que diga menos aún?
 LOR. (Como rechazando una mala idea.) (¡No, no es posible!) ¡Vamos, pues!
 AUR. } ¡Vamos!
 ALB. }
 JUANA } ¡Vivan el señor Alberto y la señorita Aurora!
 TODOS ¡Vivan!

Música

ALB. ¡Honrados marineros!
 AUR. Gentiles pescadoras...

LOS DOS ¡Quedad con Dios!
 CORO ¡El vaya con vosotros!
 TODOS ¡Adiós!
 ¡Adiós!

(Mutis, muy animado, por la derecha, último término.)

ESCENA XII

TÍO JUAN. Luego ROQUE. El tío Juan queda rezagado, y al verse solo, cambia de expresión, volviendo á su carácter sombrío

Hablado

JUAN ¡Sil! ¡La voz se me niega para la revelación!
 ¡Hay que hablar mucho! Pero el brazo no se me negará para el castigo necesario. Es obra de unos momentos. ¡Todos! ¡Perezcamos todos juntos! Este drama de mi vida debe acabar así: trágicamente. En el bajo de la Estrella, donde encalló el barco de Aurora al entrar, aun es posible echar los botes al agua y que la tripulación se salve. En los Remolinos ya es otra cosa.

ROQ. (Volviendo.) ¡Tío Juan!
 JUAN Voy, hombre, voy. Estaba echando mis cálculos. (Oyese aun, lejos, el rumor de las aclamaciones.)

ROQ. ¿No oís?
 JUAN Esos vivas me llegan al alma.
 ROQ. También vos estais hoy muy alegre...
 JUAN ¡Mucho! ¡Mucho! Mirame bien, Roque. ¿No ves que brillan mis ojos más? ¡Pues de contento es! ¡No sientes que arden mis manos! ¡De satisfacción! ¡Ya ves si vuestra alegría será grande que ha llegado hasta mí; hasta el pobre viejo, abandonado y triste! ¡Y estoy alegre, Roque! (Riéndose.) ¡Muy alegre! ¡Muy alegre! (Vanse tío Juan y Roque por la derecha.)

MUTACIÓN

Un momento de obscuridad. Aparece un telón corto. Marina. Día espléndido. Lejos, la costa y el pueblo; más cerca, el buque de Alberto, que va navegando, con las velas desplegadas al viento. En primer término escollos y arrecifes, en los que se estrella el mar. Breve intermedio de orquesta, al fin del cual empieza á volver á oirse, muy lejos, la barcarola que ya se oyó durante el preludio.

Música

CORO El sol en las olas sus rayos refleja,
 y el mar al hundirse parece incendiar.
 Fantásticamente la costa se aleja,
 y al soplo propicio del viento que pasa
 deslízase el buque surcando la mar.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

El buque de Alberto. Parte de la cubierta del bergantin. Se ha de ver en sitio preferente, y en alto, á la derecha, el timón, junto al cual aparece el tío Juan. Dos palos; velas tendidas al viento. Fondo de mar.

Sigue la música

ESCENA XIII

TÍO JUAN y MARINEROS 1.º y 2.º Dentro ALBERTO y AURORA
Después LORENZO

Hablado

(sobre la música.)

MAR. 1.º (Al tío Juan.) Decid, señor práctico, ¿están muy lejos esos escollos?
 JUAN Aun falta un buen trecho.

MAR. 2.^o No le distraigas ahora. (Al 1.^o)
 MAR. 1.^o (Al 2.^o) Oye. (Por Alberto y Aurora que están ya cantando dentro.) ¡Qué felices son!
 MAR. 2.^o ¡Para ellos es la vida!
 JUAN ¡Cuánto se equivocan!

Cantado

ALB. Tu mano en mi mano, mi Aurora,
 los dos adorándonos, alegres los dos,
 así cruzaremos la vida...
 LOS DOS ¡Los dos proclamando
 la dicha y la gloria
 del bien y el amor!

Hablado

MAR. 1.^o Ahí viene el señor Lorenzo.
 LOR. (Por la derecha.) ¿Qué hacéis aquí? (A los Marineros) Cuando se navega entre bajos y escollos es una imprudencia distraer al timonel. Marchaos. (Juan sonríe. Los Marineros hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA XIV

TÍO JUAN, LORENZO

JUAN No me estorbaban.
 LOR. Ya lo sé, Juan. Pero es que deseaba hablar contigo á solas para darte las gracias.
 JUAN ¿A mí?
 LOR. Francamente, me hiciste dudar; y estuve dispuesto á todo. Pero ya no dudo. Leo en tu alma. Has hecho lo que debes: perdonar y olvidar.
 JUAN (Con ironía.) Siempre perspicaz el buen Lorenzo.
 LOR. ¿Qué dices?

JUAN Que te reconozco en ese rasgo.
 LOR. ¡Juan!
 JUAN (Exaltado.) Lo que tú supones es lo natural, lo justo: que yo abra á esa *inocente* las puertas de la ventura, y que yo, yo *el culpable*, me vuelva á aquellas rocas para seguir esperando, solo y maldito, la hora de un descanso que no llega, porque la muerte jamás viene á tiempo cuando se la llama.
 LOR. (Alarmado.) ¿Qué es lo que dices?
 JUAN ¡Que llegó la hora del castigo! Estamos entre los escollos, y yo soy el timonel.
 LOR. ¡Ah! ¡Miserable! Morirás tú sólo, y ahora mismo. (Yendo hacia el tío Juan.)
 JUAN (Muy sereno) ¡Subel! ¡Mátame! ¡No me importa! Mi muerte no os libra de la vuestra. Ya en estos sitios, la misma corriente llevará el buque á estrellarse en los bajos, si yo no lo llevo. Pereceremos juntos. No hay salvación más que en mí, y yo no quiero salvaros, ni quiero salvarme. (Ha empezado á oírse de nuevo la música en la orquesta y sigue hasta el momento que después se indica.)
 LOR. ¡Maldición!

ESCENA XV

DICHOS y ALBERTO y AURORA. Después MARINEROS

ALB. (A Aurora.) ¡Mira qué hermoso! El pueblo parece que huye.
 AUR. No sé por qué me da tristeza alejarme de esa costa.
 LOR. (En voz baja.) ¡Juan!
 JUAN ¡No!
 LOR. ¿Qué culpa tienen ellos de tus desventuras?
 JUAN ¿Y yo, la tengo acaso?
 AUR. (Viendo al tío Juan y yendo hacia él.) ¡Ah! Estaba aquí mi salvador.
 ALB. No sabéis cuanto siento ver vuestra barca amarrada á nuestro bergantín.

JUAN ¿Por qué?
ALB. Porque eso indica que vais á abandonarnos en cuanto estemos en franquía.
JUAN Es natural.
AUR. ¿Por qué no accedéis á mi ruego?
ALB. ¿Por qué no os quedáis con nosotros? ¡Os queríamos mucho!
AUR. ¡Me habéis salvado la vida!
ALB. ¡Os debemos la felicidad!
LOR. (Oye, Juan, oye...) (Pausa. El tío Juan mira á todos sin contestar á ninguno.)
AUR. Debéis ser muy desgraciado.
ALB. Y en la soledad en que vivís aun lo seréis más.
AUR. Me contaréis vuestros dolores y yo los lloraré con vos.
LOR. (Mira su corazón y mira el tuyo. ¡Compara!)
JUAN (¡Déjame!) (Cesa bruscamente la música. Tumul- to dentro. Salen los Marineros en tropel. Grandes vo- ces.)
VOCES ¡El bajío! ¡Los escollos!
MAR 1.º ¡El barco ha rozado en una roca!
MAR 2.º ¡Estamos perdidos!
ALB. } (suplicantes.) ¡Tío Juan! (Momento de terror.)
AUR. }
AUR. ¡Por lo que más hayais querido!
JUAN (Con rápido arranque agarrándose al timón.) ¡No! ¡que aún es tiempo!
LOR. (Con ansiedad.) ¿Qué haces?
JUAN ¡Que el barco vire! ¡Que me obedezca! Listos á virar! ¡Lza foque! (Efecto de la virada rapidísimo en el barco y en el fondo. Maniobras, etc.)
LOR. ¡Juan!
JUAN ¡Silencio! ¡Dejadme! (A Lorenzo.) En mis ma- nos tuve su vida ó su muerte. ¡Pude esco- ger! ¡Y escogí!
LOR. ¿La muerte?
JUAN ¡No! ¡La vida! (A todos con grande alegría.) ¡Tran- quilizaos! ¡Fué un momento de olvido! Pero ya pasó. Estais salvados.
AUR. ¡Ay qué terror tan grande!
ALB. ¡Aurora mía! (Se abrazan.)
LOR. ¡Viva el tío Juan!
TODOS ¡Viva!

JUAN ¡Arriad velas! Acercad mi bote. (El tío Juan baja y se pone un marinero al timón.)
AUR. (Yendo hacia el tío Juan que la recibe en sus brazos.) ¡Gracias, tío Juan! ¡Gracias!
JUAN (Después de abrazarla y besarla en la frente, quédase extasiado mirándola y dice:) ¡Adiós, Aurora, adiós! ¡Es ella! ¡Es ella!) (Cuadro.—Música.)

TELÓN RÁPIDO

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.

Los hijos del batallón.

Don Lucas del Cigarral.

Sainetes:

Las bravías.

La revoltosa.

Las castañeras picadas.

Los buenos mozos.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.

La chavala.

El gatito negro.

Polvorilla.

La buena ventura.

Los timplaos.

El tirador de palomas.

El tío Juan.

POESÍA

Poetas.

El defensor de Gerona.

Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.

Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Carleton

Finlayson

PO
• E
Ch